

**INSPECTORIA SALESIANA**  
**"S. GABRIEL ARCANGEL"**  
Santiago de Chile



Santiago de Chile, año del Señor 1980

Queridos hermanos:

a las 4,50 horas de la madrugada del 27 de abril de 1979, entregaba el alma a Dios, nuestro hermano sacerdote

**Mons. LUIS RIQUELME CERDA**

luego de dos largos años de prolongada enfermedad, sobrellevada con cristiana resignación, religiosa aceptación y salesiana alegría, frisando ya los setenta y nueve años. "Monseñor" RIQUELME, como quedó costumbre en llamarlo luego de su actuación como Vicario General de la Diócesis de Punta Arenas, nació en Santiago de Chile el 11 de septiembre de 1902, hijo del matrimonio formado por MANUEL RIQUELME y MARIA CERDA, pobre hogar en recursos materiales pero sumamente rico en virtudes y tradiciones cristianas, las que heredó con integridad el joven LUIS.

Cuando ingresó al Aspirantado de Macul el 3 de febrero de 1918 llevaba consigo la siguiente carta de recomendación:

"Certifico que Luis Riquelme Cerda es un niño bueno, de buen carácter, piadoso y que tiene inclinación para el estado sacerdotal, cualidades las que he notado durante dos años que ha estado cerca de mí."

**JOSE MARIA MATORANA**  
Capellán de la Visitación

Santiago, enero 12 de 1918

En realidad la familia RIQUELME-CERDA siempre se sintió muy ligada al Monasterio de las Religiosas de la Visitación, las que conservan el espíritu que les infundió su fundador San Francisco de Sales, nombre éste que con certeza habrá impresionado al niño LUIS RIQUELME, impulsándolo, después, a abrazar la Congregación imbuida por el mismo espíritu trasmido a través de Don Bosco.

Su primera educación fue esencialmente laica, quedando, por lo tanto, la formación moral y cristiana en manos de sus padres; frecuentó la Escuela Pública N° 57 y la "Escuela Técnica Comercial", llegando a Macul próximo ya a los 16 años.

Junto a la recomendación anterior llevaba otra que decía:

"Me es grato certificar, que el joven Don Luis Riquelme Cerda es hijo  
"de padres católicos y honorables y que, desde que conozco a este su-  
"jeto, siempre lo he tenido por honrado, piadoso y de buenas costum-  
"bres.

"Doy este certificado a petición del joven Riquelme, para presentarlo  
"al Rdo. Padre Superior de los Salesianos."

JOSE IGNACIO, Arzobispo de Santiago.

Santiago de Chile, 12 de enero de 1918.

Ambas recomendaciones autógrafas y manuscritas se conservan en el archivo de la Inspectoría, siendo valiosos testimonios de la consideración en que era tenido, por la autoridad eclesiástica, este futuro salesiano, sacerdote y Vicario General.

El 9 de febrero de 1923, bajo la sabia y salesiana guía del P. Pedro BERRUTI, Maestro de Novicios, junto a otros dieciocho jóvenes, inicia su noviciado y primeros pasos en la vida salesiana y religiosa, contando entre sus compañeros y futuros grandes salesianos, entre los que cabe destacar a Mons. CANDIDO RADA, Obispo de Ancud (Chile) y posteriormente de Guaranda (Ecuador), y al P. CARLOS ORLANDO, por muchos años Postulador General de la Congregación.

En esos años, el currículum formativo, era más rápido que en la actualidad, pero sumamente intenso, que permitía a los jóvenes asimilar con prontitud y seguridad el espíritu, la misión y las tradiciones de la Congregación.

Hechos los votos temporales el 12 de febrero de 1924, en un sólo año, realiza sus estudios de Filosofía, lo que le permite saltar pronto a la palestra de la docencia y asistencia salesianas, haciendo su primera experiencia en la Casa de Valparaíso.

Junto a otros compañeros, es enviado a cursar la Sagrada Teología al Estudiantado de la CROCETTA, en Turín, donde años más tarde, el 5 de julio de 1931, será ordenado de Sacerdote por el Cardenal MAURILIO FOS-SATI, en la Basílica de "María Auxiliadora".

De regreso a Chile comienza su largo y nutrido apostolado sacerdotal y salesiano: Profesor en el "Patrocinio de San José" (1932); Prefecto en Iquique (1933-1937) para ser luego Director de la misma Casa (1938-1939); Confesor en la Casa de Valdivia (1940); Confesor y Catequista, cargos que alternará en la Gratitud Nacional (1941-1948); Director de los Talleres "El Salvador" de Talca (1949-1953); VICARIO GENERAL de la Diócesis de Punta Arenas y, a la vez, Director del pequeño Seminario Diocesano "Santo Domingo Savio" (1954-1963); pasa a la Casa Inspectorial, de reciente fundación, y encargado del Archivo Inspectorial, para desempeñarse como Delegado Inspectorial para Los Cooperadores Salesianos (1964-1967); Confesor en Valparaíso (1968); con el mismo cargo pasará al Patrocinio de San José (1969-1970), para seguir,

finalmente administrando el Sacramento de la Reconciliación en la Gratitud Nacional (1971-1976); los últimos dos años y algunos meses más, los pasó en esta misma Casa, haciendo de su enfermedad el instrumento de su definitiva Consagración a Dios en la aceptación del dolor y de la obligada inacción, enseñando a sus hermanos con el ejemplo y sosteniéndolos con la oración; fueron el ejemplo y la oración el aporte con que se sentía unido a la Comunidad durante las actividades diarias.

Hacer una semblanza justa y equitativa de un sacerdote y salesiano de la magnitud de "Monseñor" RIQUELME no resulta cosa fácil, pues siempre se corre el riesgo de empequeñecer la realidad y no saber descubrir con acierto lo esencial de su persona. Creo, sin embargo, que a todos los que lo conocieron y trajeron con él, les habrá impresionado el espíritu jovial, la entrega en el trabajo, la humildad en el servicio a los demás, la pulcritud en el trato, la piedad y unción en las celebraciones litúrgicas.

Son ciertamente un conjunto de cualidades y virtudes que se sostenían en la fuerte raigambre de una fe y caridad que aprendiera desde niño en el seno de su hogar.

Su presencia física no era favorable para desarrollar con holgura las actividades que se le encomendaran, pues era alto y sumamente grueso, lo que no era un óbice para él, pues se sobreponía a este inconveniente, dedicándose con entereza a su labor; esto le significaba mucho esfuerzo y molestias.

Siendo Vicario General se industrió para encontrar nuevos campos a su apostolado; así instituyó y dirigió por años el CERN (Centro de Estudios Religiosos Navales) con el que infundía la Palabra de Dios entre los Oficiales y Tropa de la Guarnición Naval de la zona, carente, entonces, de un Capellán fijo; núcleos de este de Centro de reflexión bíblica se fueron creando en otros puertos del país.

Con acierto asesoró el AMICAT (Amigos Católicos), Movimiento laical Católico, recientemente fundado entonces por el Obispo Diocesano Mons. Vladimiro Boric, quien fuera también compañero de estudios y labores.

Para no cortar el trato directo con la juventud, asumió, a pesar de su cargo y dignidad eclesiásticos, las clases de Filosofía en el Liceo Salesiano "San José", en la ciudad sede de la Diócesis, siendo en todo tiempo y momento, apreciado por los jóvenes alumnos por la claridad, sencillez y espontánea jovialidad con que dictaba la asignatura.

Con devoción y verdadero gusto realizaba las ceremonias litúrgicas poniendo en ellas todo el decoro y la solemnidad requeridas, considerando que los paramentos prelaticios no le eran asignados a su persona sino a lo que él representaba; cuando más tarde la Iglesia implantó las reformas litúrgicas simplificándolas, las aceptó con obediencia y respeto, renegando sí, de las "mascaradas" que los "ultra-reformistas" se creían con el derecho de hacer en pro de la simplicidad litúrgica.

Porque siempre fue estudioso y estaba dotado de notable inteligencia supo comprender los verdaderos alcances de las transformaciones postconciliares, y jamás cayó en exageraciones y adulteraciones, que tanto abundaron, en los espíritus fatuos, en los años que siguieron próximos al Concilio Vaticano II.

Las almas dignas y prudentes saben atenerse a las normas eclesiásticas sin pretender "mejorarlas" con ideas peregrinas y, las más de las veces, pobres y aberrantes.

A pesar de las apariencias, fue austero y frugal, y eso que su físico le exigía mucho; delicado con todo, era agradable en el trato y suscitaba simpatía; muchos lo recuerdan, precisamente, por su diplomático porte y solemne actitud, sin petulancia alguna.

Seguramente, hermanos, que no ha sido fácil, en estas pocas páginas, concentrar en toda su realidad la vida y las virtudes de este hermano nuestro que, aún, desde el alto cargo que ocupó, siempre se mantuvo, por sobre todo, un digno salesiano y fiel hijo de Don Bosco.

Al recordarle con estas líneas, nuestras mentes lo valorarán en toda la magnitud de sus merecimientos y nuestros corazones sabrán unirse a él en la fraternal oración, que, como hermanos, le debemos, por gratitud y por caridad.

En este mismo espíritu fraternal y de caridad se profesa vuestro afmo. amigo y hermano en Don Bosco.

Pbro. SIMON KUZMANICH BUVINIC  
Secretario Inspectorial

**DATOS:** Sacerdote RIQUELME CERDA, LUIS; nació en Santiago de Chile el 11 de septiembre de 1902; murió en la misma ciudad el 27 de abril de 1979, a los 79 años de edad, 55 de profesión y 48 de sacerdocio; fue Director por 17 años y contemporáneamente por 10 Vicario General de la Diócesis de Punta Arenas (Chile).